



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



En los evangelios previos a la próxima fiesta de la Ascensión del Señor, escuchamos algunos versículos de los llamados «discursos de despedida» de Jesús. Ante el desconcierto de los discípulos por el anuncio de su inminente partida, Jesús les dice: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí». Encontramos palabras semejantes en el relato del paso del Mar Rojo, en el que Israel sentía próxima, como ahora los discípulos, la amenaza de la muerte (Ex 14). Allí, ante el temor del pueblo por la persecución de los egipcios, Dios les mandó: «No temáis» (Ex 14,13) y, tras atravesar las aguas, los israelitas «creyeron en el Señor y en Moisés, su siervo» (Ex 14,31). Este recuerdo refuerza la interpretación de la muerte de Jesús como su particular «Pascua», su particular «éxodo», en el cual se actualiza, adquiere una dimensión sobrenatural y llega a cumplimiento lo significado en el acontecimiento salvífico vivido por Israel: ya no es el paso de una tierra a otra, sino el paso a la casa del Padre. Si, entonces, Dios libró al pueblo de la muerte abriéndole un camino a través de las aguas, ahora no va a librar a su Hijo de ella, sino que, sumergiéndolo en las aguas de la muerte, lo va a convertir en camino para nosotros, de modo que, a través de Jesús, nosotros podamos acceder a Él. Así, la Pascua de Jesús se convierte en la Pascua universal, y su paso nos implica e involucra también a nosotros. Y la tierra prometida, donde el pueblo verá cumplida las promesas divinas y entrará en el descanso, es, en realidad, la casa del Padre, en la que sus «muchas moradas» van a ser preparadas por Jesús con su Pascua y a la que se accede por su mediación. Lo que realmente deseamos cuando buscamos la plenitud es ver satisfecho nuestro deseo de comunión con Dios que Él puso en nosotros al crearnos. A ese deseo, expresado aquí en la petición de Felipe: «Muéstranos al Padre y nos basta», Dios ha dado respuesta enviando a su Hijo y dándose a conocer en Él: «quien me ha visto a mí ha visto al Padre...; yo estoy en el Padre y el Padre en mí». En virtud de esta permanencia del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre, Jesús puede identificarse con la meta: «yo soy la verdad y la vida», de modo que en el encuentro con Jesús encuentra su meta la búsqueda de Dios. Y, en virtud del misterio de la Encarnación y del misterio pascual, la meta se ha convertido, a la vez, en camino: «Yo soy el camino... Nadie va al Padre sino por mí». La comunidad de los discípulos «ya sabe el camino» cuando lo mira a Él y se abre a la fe en el Misterio que encierra su Humanidad, cuando escucha su palabra, la acoge y se deja formar por ella, cuando permanece en su amor y participa de su misión. En este camino la Iglesia va creciendo y profundizando, poniéndose al servicio de los hombres con «la oración, el ministerio de la Palabra» y el servicio de la caridad (Hch 6,1-7)

Mes de mayo, mes de María

Un poco de historia

El mes de mayo toma su nombre de la diosa romana Maia, diosa de la primavera y la fertilidad, a quien estaba dedicado en la antigüedad. Fue en la Edad Media cuando los cristianos empezaron a asociar este mes con la Virgen María. A partir del siglo XIII se menciona en las Cantigas de Santa María del rey Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio (1252-1284). Compara la belleza de María con la del mes de mayo.

Poco a poco, los dominicos y los franciscanos fomentaron esta devoción en Italia: se erigían altares a la Virgen a principios de mayo y se tejían coronas de flores para ella. A finales del siglo XVIII, los jesuitas retomaron esta tradición y la difundieron en sus misiones.

En 1785, el padre jesuita Alfonso Muzzarelli publicó 'El mes de María o mayo en Ferrara' (Italia), que tuvo una gran difusión. En él propone meditaciones sobre las virtudes de la Virgen María para cada día del mes de mayo. Se tradujo al inglés, al español y al portugués, e incluso al árabe en Beirut.

El éxito de esta obra llevó al papa Pío VII a extender la devoción al mes de María en toda la Iglesia católica, concediendo indulgencias a quienes la practicaban. Su sucesor, el papa Pío IX, confirmó su decisión. Desde entonces, todos los Papas han alentado esta devoción. El Papa Francisco en 2020, al comienzo de la pandemia, nos exhortaba: "Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá aún más como familia espiritual y nos ayudará a superar ésta y todas las pruebas" (Carta del 25 de abril de 2020).



¿Cómo rezamos a María en mayo?

- Rezando el rosario y meditando sus veinte misterios. El rezo del rosario despliega toda la vida de Cristo a través de los ojos de María, ¡es un verdadero catecismo!
- Haciendo una novena a María, tradicionalmente del 5 al 13 de mayo. Una novena es un tiempo de oración que tiene lugar durante nueve días para preparar a los creyentes para una fiesta. El 13 de mayo es la memoria de Nuestra Señora de Fátima. También podríamos hacer una novena del 23 al 31 de mayo, para preparar la fiesta de la Visitación. En algunos países como Francia, las novenas se hacen sobre todo en casa, solos o en familia, pero algunas parroquias proponen reunir a la comunidad para rezar.
- Tradicionalmente, se erigían altares a la Virgen en las casas y se decoraban con flores y velas. Las imágenes de la Virgen se coronaban. Estas prácticas cayeron en desuso en los años 70, pero hoy algunos católicos las están recuperando. Levantar un altar doméstico a María puede ser una buena oportunidad para implicar a los niños, y a toda la familia, en la oración a la Virgen.
- Por supuesto, rezar a María todo lo que se pueda y siempre que se pueda.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo responsorial

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Queridos hermanos:

Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo.

Por eso se dice en la Escritura:

«Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado».

Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos.

Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos mayo

Viernes 8, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 9, 16.30-18.30
**Pfarrzentrum St. Maria,
Schaffhausen**

Jueves 14 de mayo

Solemnidad de la Ascensión del Señor

Celebración de la Eucaristía a las 11.30
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen

Un mensaje para las madres

Madre...

Tu nombre
es sinónimo de amor puro,
sacrificado y abnegado.
Llevas impregnada
la esencia más grata y olorosa
de la dulzura.
Eres la rosa más exquisita
del jardín de Dios.
Das todo sin esperar nada a cambio.
Tienes en tu interior
una fuerza increíble,
tu fe remueve montañas
y provoca milagros maravillosos.
Eres ejemplo
de lo que es el perdón y la entrega.

Madre...

Perdón por el dolor
que muchas veces, sin querer,
he causado a tu corazón.
Pienso en ello
y siento vergüenza y tristeza.
Pido a Dios
que cada día renueve tus fuerzas,
que te llene de alegría y energía.
Que yo pueda seguir tu ejemplo
y ser una persona de provecho.
Que no olvide nunca tus consejos
ni tus sabias palabras.

Madre...

¿Qué palabras podría yo decir
para hacerte saber
lo mucho que significas para mí
y lo importante que eres en mi vida?
Eres virtuosa, tienes belleza,
y tu corazón
es reflejo del mismo amor de Dios.
¡Te quiero tanto,
que lo sepa el mundo entero!
Doy gracias a Dios
por haber permitido que existieras,
por tener la fortuna
de tenerte como madre
y porque en medio del camino,
si algo bueno yo he hecho,
es porque tu compañía
siempre ha estado cercana
y con tu ejemplo me has inspirado
a ser cada día mejor.

